

Ambigüedad: la ironía del espacio de Terragni

Jesús María Aparicio Guisado

LA CREACIÓN DEL ESPACIO

I. El espacio

En el *Timeo* Platón describe tres géneros de ser: El primero era la idea como ser invariable, increado, indestructible, invisible e intransformable. El segundo, que esta siempre en movimiento, es creado, perceptible para los sentidos y la opinión, y siempre llegando a ser en un lugar y desapareciendo de él: son las cosas sensibles. El tercero, que es eterno e indestructible, constituye el habitáculo de las cosas creadas, es aprendido por medio de la razón y es apenas real: es el espacio.

El espacio para Platón es un receptáculo puro, un continuo sin cualidades, un habitáculo y nada más.

Aristóteles concibe el espacio como un lugar: el espacio equivale a un campo donde las cosas son particularizaciones.

Para los renacentistas el espacio se concibe como una especie de continente universal de los cuerpos físicos. Este espacio tiene varias propiedades: el ser homogéneo(1), el ser isotrópico(2), el ser continuo, el ser ilimitado, el ser tridimensional y el ser homoloidal(3).

Para Descartes el espacio es conocido a priori y la extensión en que consiste el espacio es perfectamente transparente. Como esta extensión no es sensible es, como señala Malabranche, una extensión inteligible.

Newton, en *Principios*, define el espacio:

El espacio absoluto permanece siempre similar e inmóvil. El espacio relativo es la dimensión movable o medida de los espacios absolutos, que nuestros sentidos determinan mediante su posición respecto a los cuerpos, y que es vulgarmente considerado como espacio inmóvil.

Kahn en la *Estética Trascendental de la Crítica de la Razón Pura* sostiene: *Es imposible concebir que no exista espacio, aunque se lo puede pensar sin que contenga objeto alguno.* El espacio es, en suma, la condición de la posibilidad de los fenómenos. El espacio es una *forma pura de sensibilidad o la forma de todas las apariencias del sentido externo.*

Hegel considera al espacio como una fase, un momento del desenvolvimiento dialéctico de la Idea, la pura exterioridad de ésta.

Ya en el siglo XIX se consideran distintos puntos de vista del espacio: psicológico, geométrico, físico, ontológico y metafísico(4).

Vemos como a lo largo de la Historia de la Filosofía se ha definido el espacio como habitáculo de las cosas creadas, como campo donde las cosas son particularizaciones, como continente universal de los cuerpos físicos, como extensión perfectamente transparente, como extensión inteligible, como la condición de la posibilidad de los fenómenos, como un momento en el desenvolvimiento de una idea.

Podemos enunciar como características atribuidas al espacio: ser eterno, ser indestructible, ser irreal, ser sin cualidad, ser homogéneo, ser isotrópico, ser continuo, ser ilimitado, ser tridimensional, ser homoloidal, ser transparente, no ser sensible, ser inteligible, ser inmóvil.

Dentro del espacio se han distinguido puntos de vista: el espacio absoluto y el espacio relativo, por un lado y el espacio psicológico, el espacio geométrico, el espacio físico, el espacio ontológico y el espacio metafísico por otro.

II. El Espacio arquitectónico

Imaginemos que en ese espacio absoluto que nos define la filosofía aparecen las cosas creadas, las particularizaciones, los cuerpos físicos, las cosas sensibles, el movimiento, la medida, los fenómenos, etc. Entonces aparecerá un nuevo espacio que, aún manteniendo un origen abstracto, tendrá unas características diferentes al anterior, será un espacio con tiempo, será un espacio destructible, será un espacio real, será un espacio con cualidad, será un espacio heterogéneo, será un espacio anisótropo, será un espacio discontinuo, será un espacio limitado, será un espacio heteroloidal, será un espacio opaco, será un espacio sensible, será un espacio móvil. Pero también mantendrá cualidades del anterior como el ser tridimensional e inteligible.

En la génesis del nuevo espacio aparecieron primero las estrellas y los planetas como cuerpos físicos que transformaron la condición absoluta del espacio en una particularización del mismo que hace posible la aparición de dos nuevos y ancestrales fenómenos que transforman las características del espacio absoluto: la gravedad y la luz. La creación del espacio con gravedad y con luz no se realiza de una manera inmóvil, sino en movimiento. El equilibrio de la gravedad y la luz del universo está en movimiento y con él aparece el tiempo como dimensión de lo movable en el espacio. (Teoría de la relatividad de Einstein; $E=mc^2$).

Las tres particularizaciones primigenias al espacio filosófico son: la gravedad, la luz y el tiempo. Son éstas condiciones necesarias pero no suficientes para la creación del espacio arquitectónico. Para que esto suceda ha de aparecer el hombre como fenómeno



Fig.1 Cuerpo: Realidad limitada por una superficie. Dibujo del autor.

que vuelve a relativizar ese espacio absoluto. El hombre como ser ambiguo, en tanto que es animal y racional, medida de lo sensible y de lo inteligible, es particularización y es abstracción, es cuerpo físico y es intelecto.

Antes de la aparición del hombre en el espacio, ha aparecido otro fenómeno o particularización derivado de las tres primigenias: la Naturaleza. Fue esta Naturaleza, la que fue la primera habitación del hombre, la que se convirtió en su primer adversario en su supervivencia. De esta relación entre el hombre y la Naturaleza es de donde surge el espacio arquitectónico.

Consideramos que existen dos tipos de Naturalezas claramente diferenciadas: la Naturaleza geológica y la Naturaleza biológica. Ambas se rigen por las leyes de la gravedad, de la luz y del tiempo.

El espacio derivado de la Naturaleza geológica es más abstracto que el de la Naturaleza biológica, se produce desde la continuidad de la materia y la discontinuidad del espacio. La Naturaleza geológica se transforma con intensas fuerzas gravitatorias y periodos dilatados de tiempo.

El espacio derivado de la Naturaleza biológica es más sensible, se produce desde la discontinuidad de la materia y la continuidad del espacio. Se transforma con moderada fuerza gravitatoria, intensa necesidad de luz y cortos periodos de tiempo.

Sólo en estas condiciones puede aparecer el espacio arquitectónico. El espacio arquitectónico se construye por el hombre en el habitáculo de la gravedad, de la luz y del tiempo, derivados en Naturaleza, como particularizaciones abstractas de ese campo espacial a que se refería Aristóteles.

Existe la paradoja de que el hombre a la vez que sobrevive a la Naturaleza, a sus rigores e inclemencias, se vale de ella para su supervivencia. Se establece así entre el hombre y la Naturaleza una relación animal y racional: animal que se defiende de ella y espíritu que crea con ella.

El espacio arquitectónico es la habitación de la belleza y tanto la habitación como la belleza se construyen gracias a la Naturaleza.

III. El límite

La palabra límite tiene su etimología latina en limes-itis y significa termino, frontera, borde.

Si el espacio absoluto e inteligible al que se referían Platón y Aristóteles era ilimitado, el espacio particularizado por la gravedad,

la luz y el tiempo tiene límites. Los límites del espacio sensible son aquellos donde desaparecen los fenómenos que lo caracterizan. Estos el hombre los aprende con los sentidos y con la inteligencia.

Martín Heidegger hablaba de esto en su conferencia de Darmstad cuando decía: *un espacio es algo que ha sido hecho habitáculo para... nombrarlo por sus límites... Un límite no es aquello que bordea las cosas, sino que un límite es donde las cosas comienzan su presencia.*

Es lógico que el límite del espacio esté donde este cambia en la composición de fenómenos que lo caracterizan. Así, por ejemplo, el límite del espacio primigenio esta ahí donde dejan de existir la gravedad, la luz y el tiempo. El límite del espacio sensible de la Naturaleza, además de los anteriores y más abstractos, lo establece su propia composición. Así si lo que caracteriza al espacio de bosque son los árboles y el agua, y lo que caracteriza al espacio del desierto es la ausencia de agua y las altas temperaturas, el límite sensible de uno de otro se establecerá ahí donde dejan de ocurrir esos fenómenos necesarios para caracterizarlos.

Sin embargo, en el espacio arquitectónico es el hombre el que establece los límites y el hombre es animal y espíritu, es sensible e inteligente. Por esto los límites del espacio arquitectónico no son sólo físicos, sino también psicológicos, geométricos, ontológicos y metafísicos. Hemos llegado pues a la primera conclusión de que no existe un único límite al espacio arquitectónico.

IV. La continuidad

De nuevo Aristóteles sostiene que dos cosas son continuas cuando sus límites son idénticos a diferencia de dos cosas contiguas, cuyos límites están juntos. La contigüidad es una especie de la que la continuidad es un género.

Desde antiguo el problema del continuo esta esencialmente vinculado a la comprensión racional de lo real, y especialmente de lo lleno.

Santo Tomás de Aquino señala: es continuo el ente en el cual están contenidas muchas partes en una, y se mantienen simultáneamente.

Descartes sostenía una concepción de la materia continua y la identificaba con el espacio.

Por su lado Leibniz enunciaba como ley fundamental del Universo la ley de la Continuidad:

Pasa a la página 75

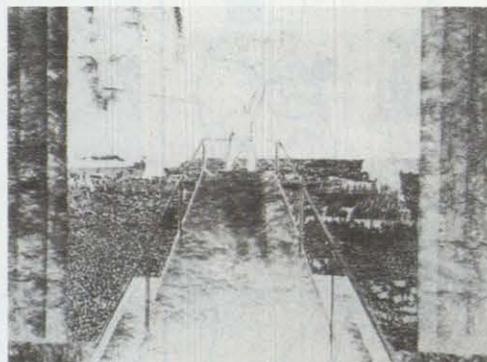
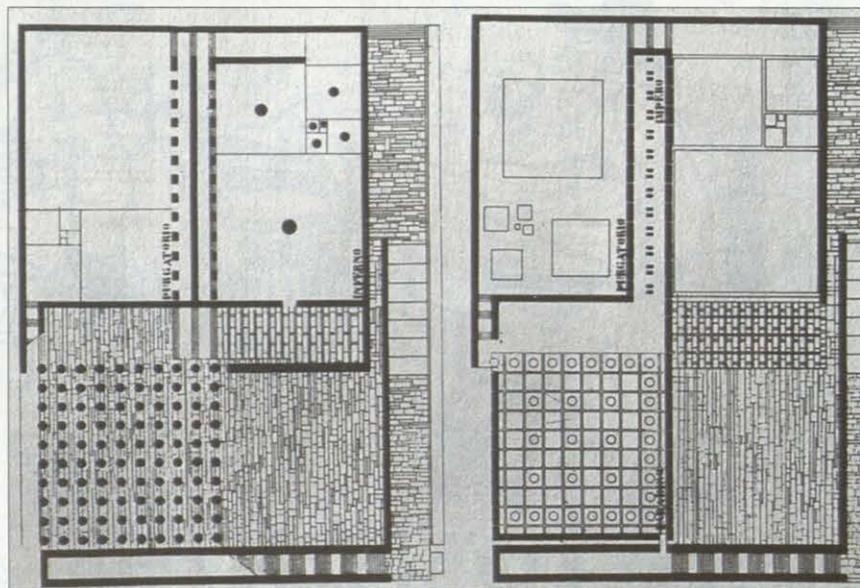


Fig.3 Tribuna del Proyecto para la primera fase del concurso para el Palacio de Lictorio, 1934. Dibujo Giuseppe Terragni.

Fig.2 Centauro. Foto Diego Carreño.

Fig.4 Danteum. Plantas.



Viene de la página 67

Cuando las determinaciones esenciales de un ser se aproximan a las de otro, todas las propiedades del primero deben en consecuencia aproximarse a las del segundo.

La geometría es la ciencia de lo continuo, y para que haya regularidad y orden en la Naturaleza, lo físico, debe estar en constante armonía con lo geométrico(5).

V. Los cuerpos

Para Aristóteles, el cuerpo es una realidad limitada por una superficie (Fig.1). Para Descartes el cuerpo es, en último término, espacio lleno.

Los cuerpos son cosas creadas para las cuales el espacio es habitáculo, es continente universal. Los cuerpos en el espacio de arquitectura son las realidades que construyen y caracterizan ese espacio. En el espacio arquitectónico existen dos tipos de cuerpos, los cuerpos sensibles y los cuerpos inteligibles.

Los primeros construyen física y perceptivamente el espacio, los segundos lo construyen geoméricamente, ontológicamente y metafísicamente. Así dentro de los cuerpos sensibles existen los construidos por el hombre y que se comprenden más con la inteligencia que con los sentidos (por ejemplo un arco) y los creados por la Naturaleza, cuya comprensión es más sensible que inteligible (por ejemplo un árbol). Arco y árbol construyen física y perceptivamente el espacio de arquitectura, pero también otras particularizaciones construyen el espacio de la arquitectura y el espacio previo a la arquitectura, como la memoria, la cultura, la historia, los genes, las creencias.

...el artista sólo tiende a extraer la esencia de las cosas. Esa es la belleza, porque la belleza consiste en hacer aparecer la esencia de los objetos, lo que hace de ellos y del resto de las criaturas una unidad armónica(6).

VI. La Ambigüedad

La palabra ambigüedad tiene su etimología en la palabra latina ambiguus que significa variable, incierto, mudable, de doble sentido, equívoco, dudoso.

Así los centauros (Fig.2) eran seres ambiguos en su doble condición de animales y hombres. Pero, como ya hemos dicho, también el hombre es un ser ambiguo en su doble condición de ser animal y ser inteligente.

La ambigüedad en el espacio se manifiesta en sus límites. El espacio ambiguo es de límites variables, inciertos. El espacio arquitectónico ambiguo es mudable (móvil), de doble sentido, equívoco, dudoso.

Como ya hemos visto el espacio de la arquitectura lo construyen fenómenos y cuerpos de distinto tipo que comprendemos tanto con los sentidos como con la inteligencia. Cada uno de esos fenómenos, que vienen a construir el espacio de la arquitectura son continuos en el espacio. El espacio arquitectónico ambiguo no crea compartimentos estancos a cada uno de los fenómenos y cuerpos que integran su espacio, sino que los deja fluir dejando lugar a la variabilidad, a la incertidumbre, al cambio, al doble sentido, al equívoco, a la duda. En el espacio arquitectónico ambiguo no existe la certeza de los límites de los fenómenos que lo construyen. Estos fenómenos son continuos y superpuestos en un espacio que de esta manera resulta continuo ya que, siguiendo a Santo Tomás de Aquino, en él están contenidas muchas partes en una y se mantienen simultáneamente.

Parecen aquí acertadas las palabras de Le Ricolais:
Todo no es más que una cuestión de "disposición"; en la física,

de electrones; en la poesía de palabras; en todas partes están a mano de salvajes energías, a punto casi de desaparecer si se rompen las oportunas conexiones... Sin duda en la mayor parte de los casos nuestras percepciones son torpes, y para descubrir estas disposiciones algo o alguien ha de descorder un velo...(7).

Como hemos visto existe una relación estrecha entre la continuidad y la ambigüedad en el espacio. Es más, para que exista continuidad en el espacio de arquitectura es necesaria la ambigüedad de los distintos espacios y fenómenos que lo crean.

REFLEXIONES ENTORNO AL ESPACIO ARQUITECTÓNICO.

El espacio arquitectónico, como el hombre, se ha transformado gracias a la inteligencia de su forma más natural y primitiva que era la propia Naturaleza a otra manera de carácter más artificial y elaborada.

El espacio de la arquitectura, como el hombre, siempre ha tenido un componente animal-sensible y otro componente racional-inteligible. Sin embargo, en la antigüedad había en esa mezcla mucha más proporción del primer componente, mientras que en la actualidad existe mucha mayor proporción del segundo. Por ejemplo, la arquitectura egipcia tiene un carácter geológico, mientras que la griega tiene un carácter biológico.

La ambigüedad es la ironía del espacio arquitectónico, capaz de cambiar el entendimiento del mismo a través de variaciones en el tiempo, en la gravedad y en la luz, que se hacen inciertas, mudables, de doble sentido.

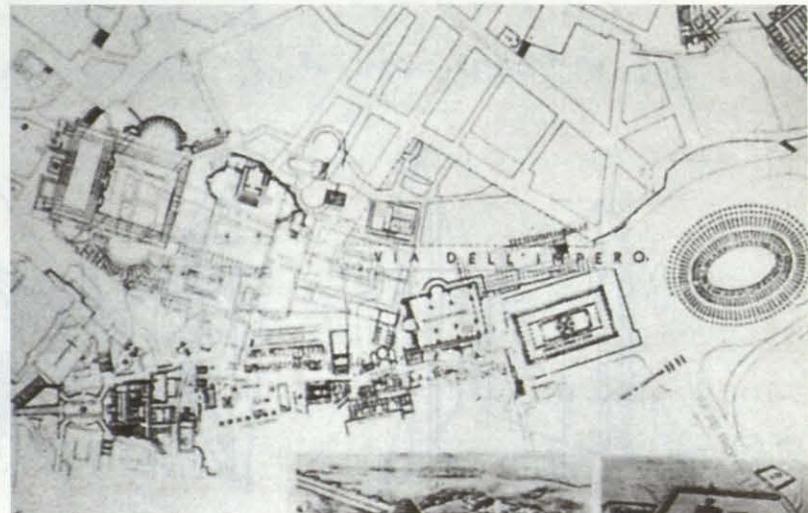
La ambigüedad en el espacio arquitectónico sólo es posible desde la concepción del espacio, siguiendo a Malebranche, como extensión inteligible. Solo desde la inteligencia se crea y se comprende la ironía.

La sola comprensión sensible del espacio a través de los fenómenos y las cosas que lo habitan llevan a una arquitectura inmutable, cierta e inequívoca. Una arquitectura casi geológica.

El espacio arquitectónico contiene dentro de sí muchos espacios: un espacio de la visión, un espacio del tacto, un espacio del oído, un espacio de la geometría, un espacio físico, un espacio ontológico y un espacio metafísico. Los tres primeros son esencialmente sensibles, mientras que los cuatro últimos pertenecen sobre todo a lo inteligible.

El espacio arquitectónico es ambiguo cuando los distintos

Fig.5 Danteum. Planta de situación.



límites idénticos de los espacios que lo integran son capaces de mudarse, (de moverse).

El espacio ambiguo es un espejismo de la inteligencia. El espacio ambiguo es el laberinto de la inteligencia, es la trampa del espacio que nos atrapa.

En el espacio ambiguo aparecen las características espaciales casi en estado puro gracias a la continuidad de los fenómenos que lo definen. Así en él se pueden reconocer la homogeneidad, la isotropía, la continuidad, la infinitud, la tridimensionalidad, etc solamente transformados por la gravedad, la luz y el tiempo.

EL LÍMITE AMBIGUO DEL ESPACIO EN LA ARQUITECTURA DE TERRAGNI

La arquitectura de Terragni es monumental y monolítica exteriormente, disolviéndose el espacio en su interior. Así el muro lo entiende como *una inmensa pizarra una monumental lápida tejida de bloques marmóreos en número de cien*(8).

El espacio de arquitectura lo construyen varios espacios cada uno con su límite. El la arquitectura de Terragni hay límites definidos por el volumen, límites definidos por la luz, límites definidos por la sombra, límites definidos por la materia, límites definidos por la visión. Todos estos límites encierran en sí fenómenos que caracterizan el espacio y que construyen ese lugar donde existe la arquitectura.

En la percepción del hombre, por ejemplo, un límite definido por la luz será un límite no definido por la visión. Así el carácter monumental y monolítico del exterior de la arquitectura de Terragni, la hace construirse por unos fenómenos más primigenios como son la luz, el tiempo y la gravedad, mientras que el espacio interior se rige por las leyes de la óptica, del tacto, del sonido. Esta doble consideración del espacio hace que exista por un lado un espacio del volumen y por otro un espacio entre los objetos.

El hombre es un fenómeno que caracteriza el espacio en espacio arquitectónico. La medida del hombre en el espacio es tanto sensible como inteligente. Las masas de hombres son para Terragni fenómenos-objetos-cuerpos más sensibles que inteligentes que construyen el espacio. Se convierten en un objeto de collage, como los muros. La dualidad el hombre y la masa de

hombres representan, en los edificios fascistas, la continuidad del aire (Fig.3).

El límite del espacio de la arquitectura de Terragni es ambiguo desde el interior y definido desde el exterior. Desde el interior se construye un espacio óptico y ontológico continuo con el exterior de límites limados con la luz. Desde el exterior el espacio es discontinuo con el interior y de carácter más táctil.

La monumentalidad exterior de la arquitectura de Terragni hace que se deba a fenómenos primigenios como son la gravedad y la luz. El tiempo se detiene en los monumentos como en el exterior de la arquitectura de Terragni y el espacio se construye en quietud (fotografía). La ambigüedad interior en la arquitectura de Terragni, hace que el espacio se deba a fenómenos cambiantes en el tiempo y por lo tanto el espacio se construye en movimiento (cine).

Dentro de la arquitectura del siglo XX, la arquitectura de Terragni combina la monumentalidad de Kahn y el desdoblamiento del espacio de Mies. Terragni conjuga en sus edificios el muro como construcción monolítica y el muro desdoblado en objetos.

El Danteum.

Junto a algunos monumentos funerarios es el espacio de carácter más geológico en la arquitectura de Terragni (Fig.4). En él se diferencian con nitidez un interior y un exterior, del que sólo se toman la luz y el cielo.

El espacio del Danteum lo forman los muros y la luz. Entendemos como muros tanto los planos horizontales, como los verticales. En nuestra interpretación del espacio la columna es la intersección de dos planos verticales.

El Danteum ejemplifica con claridad la tesis sobre la doble consideración monumental y continua del espacio en Terragni. La monumentalidad exterior del Danteum se construye muros de materia llena y continua que viene a completar un lugar donde la historia es espacio presente (Fig.5). La continuidad interior del espacio solo recuerda del exterior los muros y la luz. en palabras de Terragni:

Un templo tripartito en Salas que puestas a cotas distintas establecen un recorrido ascendente y que construidas de modos distintos se integran mutuamente preparando gradualmente al visitante a una sublimación de la materia y de la luz(9).

Fig.6 Danteum. Acceso tangencial. Dibujo del autor.



Fig.7 Danteum. Acceso al atrio. Dibujo del autor.

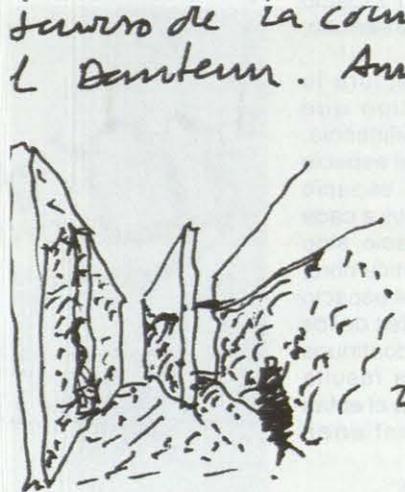


Fig.8 Danteum. Patio frente a las 100 columnas. Dibujo del autor.

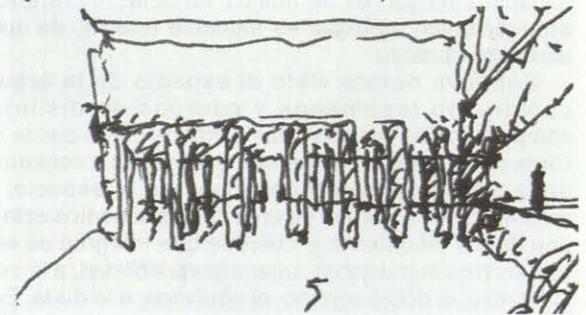
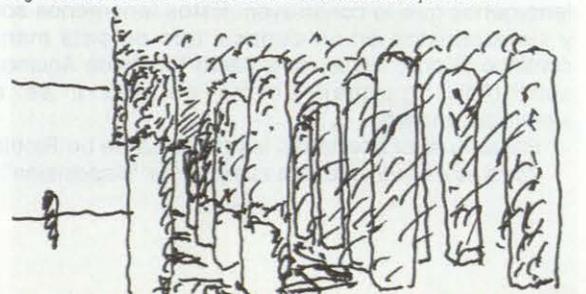


Fig.9 Danteum. Dentro del atrio de las 100 columnas. Dibujo del autor.



El Danteum tiene una doble lectura, es un volumen nítido desde el exterior con *aquel valor de "absoluta" belleza geométrica que es prerrogativa de las arquitecturas ejemplares de las grandes épocas históricas*, en contraste con el espacio continuo interior que, según palabras del propio arquitecto *imagina y traduce a piedra un organismo arquitectónico que, a través de las equilibradas proporciones de sus muros, de sus salas, de sus rampas, de sus escaleras, de sus techos del juego mutable de la luz y del sol, que penetra desde lo alto, pueda dar a quien recorra los espacios internos sensación de aislamiento contemplativo de abstracción del mundo exterior permeado de demasiada vivacidad ruidosa y de ansia febril de movimiento y tráfico.*

Materia, energía, geometría, literatura, matemática e historia son los fenómenos que caracterizan ese espacio de arquitectura que es el Danteum.

La materia física del Danteum es la piedra.

Las energías del Danteum son la gravedad y la luz.

La geometría del Danteum es la espiral.

La literatura del Danteum es el Divino Poema.

La matemática del Danteum es la del número.

La historia del Danteum es la de Roma.

El espacio lo realizan un orden superpuesto de materia, energías, geometría, literatura, matemática e historia construidos a través de suelos, muros, columnas que resultan en ese laberinto de la inteligencia humana que es el Danteum.

La espiral como geometría combina la centralidad y la frontalidad, resultando en una tangencia oblicua a un vacío central que tiene gran intensidad en su aproximación espiral y en su repetición infinita. Según palabras de Terragni *aquí se manifiesta a través de estas posibles descomposiciones según la misma ley armónica, el concepto de infinito*(10). Danteum niega la frontalidad y desde su acceso tangencial (Fig.6 y 7) es una continua transición espacial que hace que nos sumerjamos en ese laberinto.

Iniciamos ese recorrido atravesando la "selva", de las 100 columnas marmóreas que... soportan cada una un elemento del pavimento de la sala situada a 8 metros del nivel del patio(11). Esta es la puerta a las salas del Danteum (Fig.8 y 9).

El acceso tangencial tiene justificación literaria en la frase dantesca *non so ben come v'entrai*.

El recorrido tangencial lo construyen los muros que establecen de cierto modo el carácter de peregrinaje que los visitantes deberán hacer *disponiéndose procesionalmente en fila guiados sólo por la luz solar intensa que reverberará sobre el espacio cuadrado del patio*(12).

En el Danteum los muros marcan el recorrido, las columnas las estancias y la luz el tránsito y el estar. Tránsito en el infierno y el purgatorio, estar en la vida, en la muerte y en el paraíso. Así mientras el infierno es un espacio escalar de sombra, el purgatorio es un espacio escalar de luz. El espacio interior del Danteum se comprende en movimiento y los fenómenos que construyen el espacio cobran una nueva dimensión gracias al hombre y al tiempo.

El discurso doble y simultáneo de la columna y el muro hace que la lectura del espacio del Danteum sea ambigua (Fig.10).

Solo el muro tiene carácter permanente en el espacio interior del Danteum, de ahí su carácter primigenio y estable. El resto de fenómenos que crean el espacio son variables. La luz, los suelos, las columnas, el cielo, la visión y el horizonte son fenómenos que cambian su cualidad y sus límites en el recorrido interior.

El cielo se afirma, en un plano horizontal que encierra

centalmente el espacio como un muro continuo y cambiante, en el patio de entrada (Fig.11). En el infierno no existe la visión del plano celeste (Fig.12), para pasar a un purgatorio donde se enmarcan trozos de cielo como un muro contiguo y perenne (Fig.13). En el paraíso el cielo se niega como fenómeno exterior caracterizador del espacio (Fig.14).

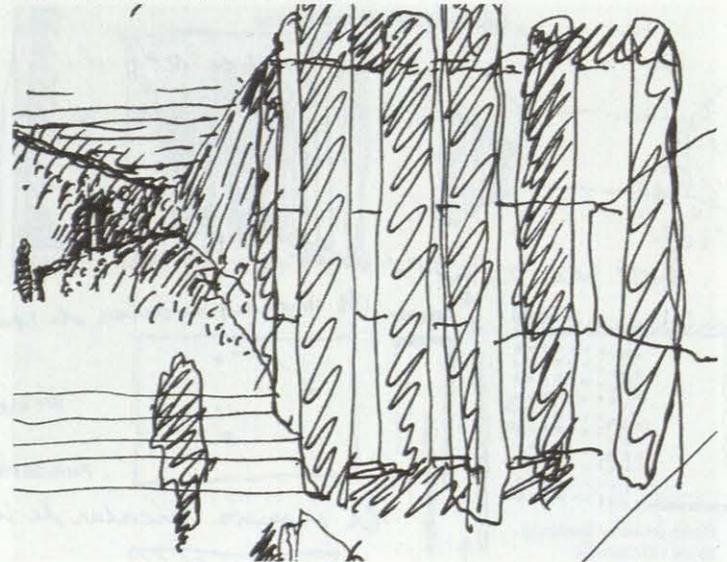
La luz varía en cada una de las estancias que jalonan el recorrido. Así en el atrio de entrada existe un espacio de luz y otro espacio de sombra, para pasar al infierno como espacio espiral de sombras separadas por la luz, continuando la transición en el purgatorio donde la luz espiral se enmarca en la sombra, para terminar en el paraíso donde la luz y la sombra ordenan uniformemente la estancia creando un espacio síntesis del recorrido luminoso, un espacio reticular que entrevera la luz y la sombra.

El suelo mantiene un *increscendo* ascendente a lo largo del Danteum, teniendo su culmen en el paraíso. El suelo del atrio se sitúa a una cota de 1,60 m. de la calle, altura esta que coincide con la de los podios de la Grecia clásica o con la casa Farnsworth. El suelo del paraíso es el techo de la vida y se corresponde con la cubierta de esa estancia.

Las columnas ordenan cada uno de los espacios, se pasa de una retícula de 10x10 columnas iguales en diámetro y de altura (8 m.) que adireccionan el espacio y abstraen al hombre de la realidad exterior (Fig.15) a un laberinto espiral de columnas (Fig.16) diferentes en su diámetro que soportan cada una de ellas un cuadrado de techo proporcional a su espesor (infierno). En la estancia del purgatorio las columnas son de luz (Fig.17). En el paraíso vuelven las columnas a construir el espacio en una retícula que, aunque no se completa con columnas, repite la trama del pórtico de acceso (Fig.18).

En el Danteum se niega la visión lejana frontal y desaparece el horizonte como línea horizontal y aparece como plano. Esta limitación de la visión y el horizonte hace que el espacio del Danteum tenga carácter interior. En el Danteum existe la continuidad limitada por un horizonte de piedra y un techo de cielo, una continuidad que contrasta con la discontinuidad con el mundo exterior y que se acentúa

Fig.10 Danteum. Acceso al Infierno. Dibujo del autor.



con la ambigüedad de los espacios cambiantes a lo largo de la ascensión al paraíso.

COROLARIO

Hegel sostenía que el espacio es un momento. Añadiremos que el tiempo es una secuencia de espacios.

El espacio arquitectónico tiene una ineludible componente temporal que el espacio filosófico no necesariamente tiene.

Como secuencia el tiempo esta vinculado a la cinética, al movimiento.

Los diferentes espacios los construyen diferentes fenómenos. Con iguales fenómenos también hay diferencias en el espacio. Estas diferencias están en el límite.

Para que exista ambigüedad en el espacio es necesaria que exista continuidad en el mismo.

En el espacio ambiguo están contenidos muchos espacios, y se mantienen simultáneamente.

El espacio ambiguo es al espacio lo que la cinematografía es al fotograma.

El espacio ambiguo narra simultáneamente muchos espacios. La ambigüedad es poesía.

El espacio ambiguo es el espacio poético.

Una aproximación a la misma realidad nos la da Francisco Nieva en una entrevista publicada en verano de 1997:

N.- ... Y esta es la diferencia formal entre el teatro antiguo y el moderno: ya no hay un único argumento, sino miles de argumentos en cada obra, como instantáneas a ritmo de video-clip.

P.- Otra característica de su teatro es la promiscuidad: asistimos a una mezcla de elementos dispares.

N.- Empleo el mismo método que sigue la poesía, donde las imágenes más percutentes se obtienen uniendo palabras que jamás estuvieron juntas antes. Hay que lograr que los espectadores irruman en el reino de la ambigüedad, después de haber estado tiranizados por tantas ideologías, por tantas vanguardias. Esta ambigüedad les permite respirar, ya no se impone nada, cada cual puede engancharse si le apetece. Esa preferencia por la ambigüedad también la muestro en la elección de personajes

híbridos o monstruosos. Estamos acostumbrados a personajes demasiados definidos; pues bien, yo siempre he buscado que mis personajes no se puedan definir: ahí están, por ejemplo, el Cabriconde, o el Hombre-monja de "Coronada y el toro" que, por cierto, termina siendo Dios. Me gusta que mis personajes admitan diversas interpretaciones, trágicas, filosóficas o cómicas(13).

Solo la arquitectura ha logrado construir la ambigüedad

El espacio ambiguo se encuentra en el interior de una superposición de límites capaces de conseguir la metamorfosis del espacio.

El espacio ambiguo tiene presentes muchos espacios dentro de sus límites y, ante la pura presencia, se detiene el tiempo.

Por eso Giuseppe Terragni pertenece a la eternidad. ■

N O T A S

1. Diccionario de la Filosofía. José Ferrater Mora. Homogéneo quiere decir que sus partes son indiscernibles unas de otras desde el punto de vista cualitativo.
2. Idem. Isotrópico quiere decir que todas las direcciones del espacio tengan las mismas propiedades.
3. Idem. Homoloidal quiere decir el que una figura dada al ser matriz de un número infinito de figuras a diferentes escalas, pero asemejándose unas a otras.
4. Idem. Desde el punto de vista psicológico se considera el espacio como objeto de la percepción con distintos espacios (táctil, auditivo, visual, etc.). Desde el punto de vista geométrico, se considera el espacio como el lugar de las dimensiones, como algo continuo e ilimitado. Desde el punto de vista físico el espacio se relaciona con cuestiones de materia y de tiempo. Se habla así en física de un continuo espacio-tiempo. Desde el punto de vista ontológico el espacio se entiende como una de las determinaciones de ciertos tipos de objetos. Desde el punto de vista metafísico el espacio engloba el problema de la comprensión de la estructura de la realidad.
5. Leibniz, Gottfried Wilhelm. Tratados fundamentales.
6. Mahguz, Naguib. La maldición de Ra. Keops y la gran pirámide.
7. Le Ricolais. Introducción a su no publicado libro Matieres.
8. Terragni. Manifiestos, memorias, borradores y polémica. Borrador de la memoria del Danteum.
9. Idem.
10. Idem.
11. Idem.
12. Idem.
13. Nieva, Francisco. Entrevista publicada en el ABC Cultural de 8 de agosto de 1997.

Figuras 11-18. Danteum. Dibujos del autor

